

ABC

DIRECTOR: Guillermo LUCA DE TENA

SUBDIRECTORES:

Miguel TORRES GIL del REAL

Santiago ARBOS BALLESTE

REDACCION, ADMINISTRACION Y

TALLERES: SERRANO, 61. MADRID.

APARTADO 43.

TELEFONOS.—Redacción y Talleres: 2251710
y 2759408. Administración: 2255020

Editor: PRENSA ESPAÑOLA, S. A.

UN GAMBITO CON LAS CANARIAS

Los comunistas han elaborado un memorándum sobre los datos históricos y las circunstancias políticas del archipiélago canario, que distribuyeron, según informan, a los regímenes progresistas africanos: partícipes, con los demás Gobiernos del Continente, en la Conferencia de Jartum.

No es lo más novedoso y llamativo de tal documento, en el capítulo de sus conclusiones, el ataque que contiene al M.P.A.I.A.C.; tanto cuando habla de sus motivaciones últimas como cuando alude a su notoria falta de apoyo popular, igual en los núcleos urbanos que en los medios campesinos de las islas. Lo más notable del memorándum comunista sobre las Canarias consiste, en nuestra opinión, en la propuesta neutralista contenida en sus conclusiones.

Lo sospechábamos antes de que lo expresaran por escrito. El maximalismo de

la propuesta del M.P.A.I.A.C. —la separación de las islas de la patria común española— es algo tan disparatado que no tiene sitio en cabeza alguna, ni en la más calenturienta y apasionada de África. Es dislate tan descomunal que nunca mereció en realidad para la propia O. U. A. otra consideración que la inferida del rango progresista del Gobierno que la financiaba y postulaba.

Son rarísimas las ocasiones en que se dan los actos gratuitos en política; más escasas aún si la política de que se trata no es la de un solo país, sino la de un colectivo o pluralidad de ellos. Por eso, entendemos, la no gratuidad del empeño argelino en patrocinar a Cubillo y sus parcas mesnadas radicaba y radica en el objetivo final ahora propuesto por los comunistas de Canarias: la neutralización estratégica del archipiélago. De lo que se trata es de un gambito, en términos de ajedrez diplomático.

Toda la artillería gruesa se ha centrado, cebado y casi quemado en machacar dialécticamente el enunciado maximalista argelino-cubillesco. Por ahí se han ido las fuerzas de la cordura, del esfuerzo político y del patriotismo. Pero resulta ahora, conforme la concreta propuesta del Partido Comunista de España (canario), que salvándose formalmente definiciones básicas de patriotismo, y capitalizando lo esencial de los esfuerzos vertidos en la trampa, en el gambito argelino, se propone una fórmula a la que Argel no sólo se avendrá finalmente, sino que era lo perseguido desde el principio por el bumedianismo: desarbolar la función de portaaviones que tendrían eventualmente las Canarias en la hipótesis de una integración institucional y orgánica de España en la defensa de los intereses de Occidente.

Las simpatías argelinas y de los comunistas todos, con o sin el prefijo «euro», por los actores principales en las iniciativas revolucionarias que bullen en el Continente africano, desde las costas índicas y del mar Rojo a las costas atlánticas, es cosa manifiesta. No necesita de presentación alguna el apoyo internacional del comunismo al proceso estratégico de acoso que la U. R. S. S. desarrolla sobre las rutas del petróleo, tanto al ramal que asciende hacia Europa como a la derrota seguida hasta los puertos de América del Norte. Su militancia y su interés son notorios.

Notorio es también la importancia del capital estratégico que, en este contexto, tienen las Canarias. Y entendemos aquí nosotros que no están los intereses de España por una formulación de política exterior en términos menos ajustados a los países del Tercer Mundo que a su explotación por los alineamientos del imperialismo soviético; bien los postule directamente Moscú, o los aplaudan desde sus alledaños. Los intereses de España, por limitaciones y por potencialidades de su geografía, y por exigencias de su propia Historia, están en el mundo occidental.

En resumen, una vez más, como en el caso del Sahara —que sirvió a Argelia de trampolín para relanzar el tema de Canarias—, partidos de la izquierda marxista subordinan los intereses nacionales a las necesidades de sus ideologías y de sus obediencias. Para un viaje así —el de condenar al M. P. A. I. A. C. y postular, como en el fondo Argelia quiere, la neutralización estratégica de Canarias— no se necesitaban alforjas. Y sobraban, a nuestro modesto entender, todas las proclamas de patriotismo.